

¿A quién escuchas? De alguna manera depende en quien esté hablando y cuando, ¿no es así? Papás: a veces, pareciera como si sus hijos tuvieran problemas auditivos si están metidos en algo en lo que tienen puesta toda su atención o simplemente no quieren hacer lo que les están pidiendo. Hijos: ustedes podrían decir lo mismo sobre sus padres, de vez in cuando.

Hay ocasiones en las que escuchamos todo lo que otra persona dice, aun si solo susurran. En los casos en los que estoy pensando, siempre estamos dispuestos a escuchar y a responder a lo que la otra persona quiere. El oído puede ser muy selectivo.

¿Pueden adivinar en quien estoy pensando, quien escucha y responde a todo lo que la otra persona pide? ¿Tienen idea? ¡Estoy pensando en alguien que está enamorado! ¿Se han fijado en eso? Una joven pareja que está en las primeras etapas de su romance, no quiere otra cosa más que mostrar su amor a la persona amada. Creen que lo que sea que la persona a la que aman quiere, será la mejor cosa posible. No importa que tan difícil de cumplir sea su deseo; cuando amas, quieres lo que tu amado quiere.

¿Por qué hablo sobre este tema de escuchar? ¡Porque es el “**Domingo de la Palabra de Dios**”! Creemos que Dios nos ha amado lo suficiente para comunicarse con nosotros, la humanidad caída. Su palabra nunca es ineficiente, nunca es una palabra del pasado; la palabra de Dios hace eco en el tiempo y la historia. Creemos que cuando escuchamos la palabra de Dios siendo proclamada durante la misa o en cualquier otro sacramento o acto litúrgico, Dios nos está hablando, a cada uno de nosotros. Dios tiene palabras que siempre hablan a nuestros corazones. ¡Una palabra de Amor! ¡Una palabra de vida!

El mismo Dios que pronuncio una palabra y el universo fue creado, el que dijo otra palabra y la humanidad se creó, ¡y podríamos decir más cosas! Como escuchamos en el principio del Evangelio de Juan, “*En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.*” Juan continua; “*y la palabra se hizo carne y puso su Morada entre nosotros...*” Por lo tanto, la palabra, cuando es la Palabra de Dios, es mucho más de lo que las simples palabras humanas son. Cuando Dios habla, ¡se comunica a si mismo!

Reconociendo esta maravillosa verdad, debemos considerar que tipo de oyentes hemos sido los humanos a la Palabra de Dios, a través de los tiempos. La historia de la primera lectura es un clásico ejemplo de nuestra respuesta. La lectura que fue proclamada hoy nos cuenta la segunda parte de la historia, todos recordaran la primera parte. La primera ocasión en que Jonás el profeta escuchó la Palabra de Dios, ¿recuerdan como respondió? Escuchó a Dios hablarle, y tomó un rumbo contrario; se subió a una embarcación y terminó siendo tragado por un gran pez. ¡Cuan seguido ignoramos la palabra de Dios o aun hacemos lo contrario de lo que él nos pide!

Como tanto la segunda lectura como el Evangelio ponen en claro, esto no es un juego. No somos niños que pueden ser disculpados por no escuchar de vez en cuando; hay una urgencia para el llamado de Dios. Como San Pablo nos recuerda en la segunda lectura; “*...la vida es corta.*” Jesús en el Evangelio habla sobre el mismo tema; “*se ha cumplido el tiempo.*” Este mundo, esta vida, no son para siempre. Ya seas anciano o joven, nadie sabemos cuánto tiempo tenemos. El Señor no quiere que vivamos con miedo, pero si debemos tener un sentido de urgencia. ¿Y por qué no iríamos a escuchar la Palabra de este gran Amor?

Los pescadores, Santiago y Juan, escuchan la palabra de Jesús. Esa palabra, los motiva a la acción, no ignoran el llamado de Jesús. ¿Por qué escuchan? ¿Por qué responden dejando a su padre y a sus redes? Seguramente, esto no fue algo fácil, sin duda, esto involucró un gran sacrificio. El seguir a Jesús significó dejar a sus familias atrás, a su padre y a su sustento económico. Pero de cierto modo, su decisión no fue tan difícil ya que habían llegado a conocer a Jesús. Habían escuchado a Juan el Bautista llamarle “Cordero de Dios que quita los pecados del mundo”. ¡Habían reconocido su amor para con ellos, y ellos le respondieron a él con amor!

Como cualquier persona que se aman los unos a los otros, ningún sacrificio era tan extremo. Consideren lo que el sacrificio de Jesús terminaría siendo. Por nosotros, cargaría una cruz y daría hasta la última gota de su sangre. ¿Cómo alguien no escucharía y respondería a la palabra de este amoroso salvador, quien es el Amor encarnado?

En el Evangelio de hoy, Jesús nos llama al arrepentimiento. ¡Hermanos y hermanas, la verdad es que todos tenemos algo de que arrepentirnos! ¡Dios no ha amado tanto así! Nos ha mostrado tal paciencia aun cuando hemos ignorado su palabra, aun habiéndonos volteado y tomado un rumbo contrario.

¡Que bendecidos somos de que Dios nos haya dado su amor y nos haya pronunciado su Palabra! ¡Como verdaderos enamorados, esperemos en su Palabra y hagamos su voluntad!